



El cuentito.

NUNCA ES TARDE

PETRONA VIERA

LA TAN ESPERADA MUESTRA ANTOLÓGICA DE LA PINTORA URUGUAYA QUEDÓ EN PAUSA COMO CONSECUENCIA DE LA CRISIS SANITARIA. LO BUENO ES QUE CUANDO SE REABRAN LAS PUERTAS DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES, PERMANECERÁ ABIERTA DURANTE DOS MESES MÁS PARA DAR OPORTUNIDAD A QUIENES NO LA VIERON, DE APRECIAR SU VALIOSO LEGADO.

POR EUGENIA LAGO. FOTOGRAFÍAS: MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES.

Una gran deuda. No haberle dado a Petrona Viera la relevancia que le correspondía en la historia del arte uruguayo era para el director del Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV), Enrique Aguerre, –y para gran parte de la sociedad–, una deuda pendiente que desde hacía mucho se debía haber atendido. De ahí que la idea de realizar una muestra antológica en su honor giraba en la cabeza de Aguerre desde hacía tiempo.

Una de esas injusticias inexplicables, quizás fue la causa de que recién se la incorporara a la “tabla de maestros del museo” en 2010, y que solo figuraran hombres en su historia, cuando en verdad solo su obra representa una cuarta parte del acervo de la institución. Llevó dos años analizar su legado. Se recabaron y archivaron piezas, se restauraron otras y se evaluó cuáles de las 6.700 obras de la artista colgarían de las paredes blancas del MNAV, bajo la curaduría de María Eugenia Grau y Verónica Panella.

Así fue que finalmente, en febrero pasado, se inauguró la primera exposición retrospectiva de la artista bajo el poético nombre de *El hacer insondable*, con 167 obras que incluyen dibujos, acuarelas, óleos, grabados y xilografías. Esta primera exhibición monográfica planeaba mantenerse durante noventa días, pero se vio interrumpida. Sea como sea, “por primera vez se le dedica una exposición antológica”, enfatiza Aguerre, mientras guía el recorrido *online* de la muestra que se tecnicizó a raíz del cierre temporal del espacio de arte y ahora se puede ver en la *web* (culturaencasa.uy).

La buena nueva es que una vez que el museo reabra sus puertas, la exposición se podrá visitar a lo largo de dos meses más.

“Después de tanta espera, que haya pasado esto genera aún más expectativa, más mística alrededor de su obra, más de ese misterio que acompaña siempre a la artista”, expresa la fotógrafa Sabrina Srur. Ella investigó a la pintora durante dos años, para su tesis final de la licenciatura en Comunicación Audiovisual. En el proceso visitó el acervo del museo en 2017, cuando comenzaron los trabajos de restauración de sus obras, ya pensando en esta retrospectiva. “Esta era una deuda que se generó por ser mujer y por nunca antes haberla revisado como artista; estaba dejada de lado. En aquella época, fui a un remate y compré un grabado de ella por cien dólares. Insólito. Eso también da cuenta de que no es valorada. A nivel internacional, tampoco se la reconoce y es probablemente por culpa nuestra. El valor tiene que empezar acá y es tiempo de otorgárselo”, comenta.

En la misma línea, la curadora de arte y gestora cultural, Emma Sanguinetti, enfatiza que hasta el momento no se le ha dado la relevancia o la dimensión que su obra merece. “Esto lo digo no solo en el sentido ‘legitimador’ del reconocimiento público, sino porque aún nos falta mucho por estudiar, investigar y analizar. Basta con pensar que Petrona prácticamente carece de bibliografía; está el libro de la profesora Raquel Pereda y ahora el catálogo de las curadoras de la exposición. Queda mucho camino aún por andar”.

Por su parte, Grau y Panella, curadoras de la muestra revelan en la presentación de la misma que “la dificultad de su abordaje pendula entre ciertas construcciones que tanto la definen como



Autorretrato.

BAJO LA LUPA

"El autorretrato de Petrona es para mi gusto una de sus mejores obras. Tiene todo; es un retrato de carácter que exhibe la fuerza de su personalidad excepcional y sobre todo, deja bien claro el orgullo que siente por su oficio. El autorretrato es siempre un desafío para el artista; muchas veces se piensa en el ego del pintor, sin embargo, cuando uno mira los autorretratos como complejos análisis sobre la identidad, el ser, el querer ser, y el cómo quiero que me vean, la cosa cambia. Y el de Petrona impacta por la resolución sintética de las formas, la pureza en la composición, el uso magistral del color. Todos recursos puestos al servicio de un rostro que nos mira con una intensidad inusitada: los ojos oscuros y la boca roja, el pelo negro bien corto, y la simpleza de la blusa. Y por supuesto, la paleta, la paleta de pintor que toma una dimensión enorme, llega hasta la mitad del ancho del cuadro. Es un autorretrato de carácter, Petrona dice muchas cosas, pero por encima de todo, nos dice que lleva en sus manos y con orgullo, su oficio, su trabajo. Es, porque es artista", analiza Emma Sanguinetti.

'la primera pintora profesional de nuestro país', como la dejan al margen del análisis profundo dentro de la historia del arte nacional. Interesante pero secundaria, conocida pero ignorada en fermentables etapas, la obra de Petrona parecería destinada a ser definida en función de otros (hija del presidente, la discípula de Laborde y Rodríguez) y a un rol hasta cierto punto anecdótico en una constelación de planistas."

La puesta se luce y se nutre con reportajes, críticas a su arte, fotografías de ella y del Montevideo de su época. Con ellos se va recorriendo la vida de la pintora, mientras se transitan las distintas temáticas que abordó en sus cuadros. Los más conocidos fueron los de los juegos infantiles y recreos, pero también realizó paisajes de la costa, naturalezas muertas y desnudos. En esta oportunidad se cuelgan piezas que nunca antes se habían podido apreciar más que en páginas de libros. Emma Sanguinetti celebra que para la ocasión se haya restaurado *Composición*, una obra de grandes dimensiones que fue crucial en su vida plástica porque fue premiada en el Salón de Otoño. "Las exposiciones individuales son 'excusas' ideales para poder restaurar y la obra quedó fantástica", afirma.

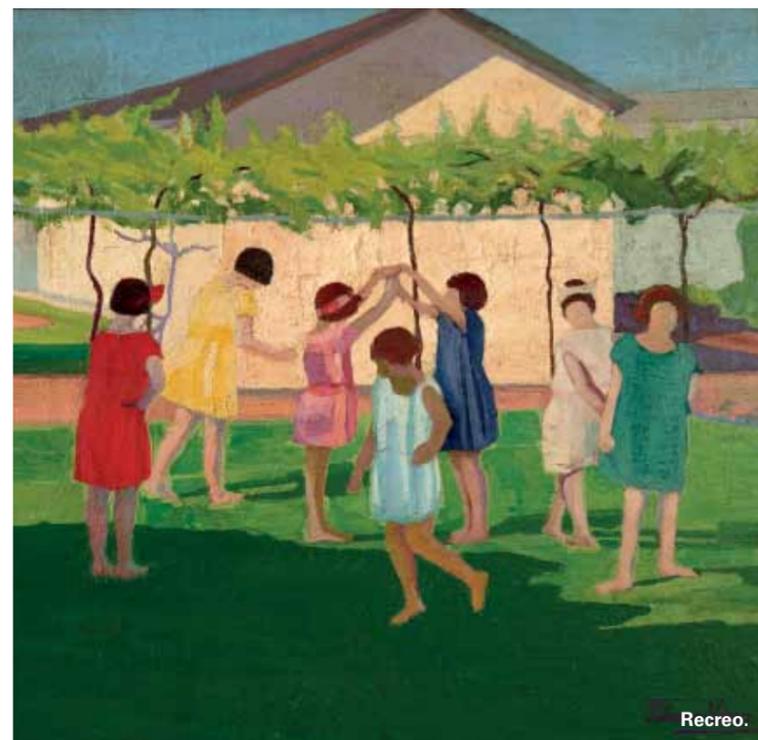
Petrona fue una pintora con una vida privilegiada, desde su familia y su posición social. Hizo frente a su condición de sordomuda mediante el arte. A la vez, fue una mujer talentosa, que se logró distinguir en un mundo masculino. "La soledad me encanta. He logrado crear dentro de mí un espacio aislado de los demás en el que puedo cultivar mis propias opiniones, sentir y pensar independientemente"; tal una de sus reflexiones que se plasma en las paredes del museo.

Fue la primera de once hijos del matrimonio del doctor presidente Feliciano Viera y Carmen Garino. Se presume que a causa de una meningitis que tuvo a los dos años cuando vivía en Salto con su familia, quedó sordomuda en forma irreversible. Así cambió su forma de comunicarse y en consecuencia, ocupó un lugar distinto en su familia. A diferencia de sus hermanos, a ella se le permitía aislarse en su taller durante largas horas ya que su familia entendía que a través de sus pinturas lograba expresarse. Junto con Arzadum, Cúneo, Laborde, César Pesce Castro, Andrés Etchebarne Bidart y Domingo Bazurro, perteneció a la corriente nacional de los planistas. Pintó formas bidimensionales con contornos marcados y exactos, que relleno con colores puros. No se detenía en el detalle de las figuras, por lo que los rostros carecen de rasgos. En sus obras, las emociones se expresan mediante las tonalidades elegidas y sus contrastes.

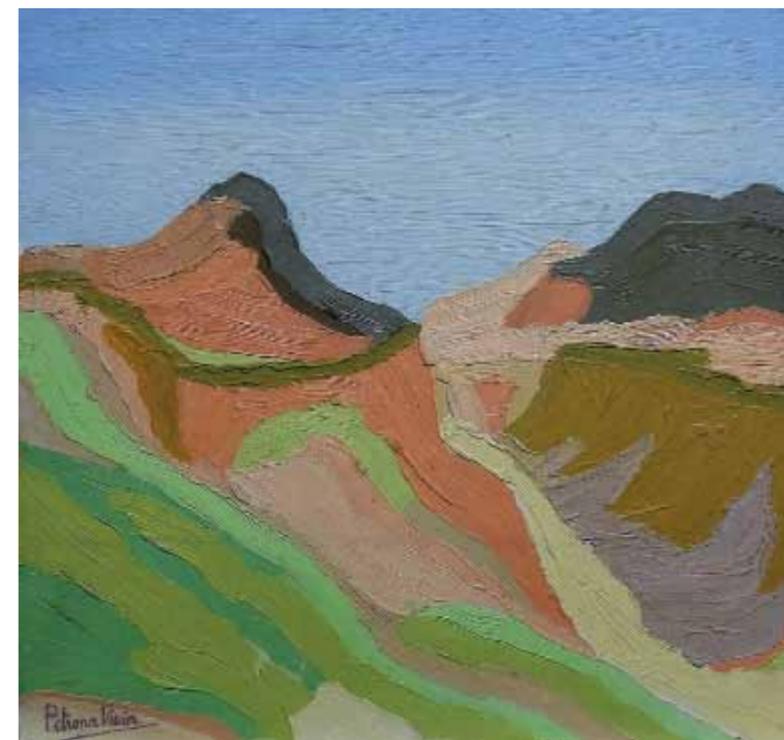
Un poco de historia

En 1899 la familia se instala en una casa quinta en Montevideo, sobre la Avenida 8 de Octubre. Destacados de la cultura, la pintura, la música y la política visitaban su hogar y hacían que las tertulias culturales fueran habituales. Era un centro de reuniones artísticas en un momento en que estas disciplinas plásticas tomaban relevancia.

En 1915, año en el que su padre asume la presidencia, surgen las primeras expresiones pictóricas de Petrona. Sus padres perciben su talento para la expresión plástica y deciden brindarle una formación académica. Así es que a los 18 años comenzó a tomar



Recreo.



LA SOLEDAD ME ENCANTA. HE LOGRADO CREAR DENTRO DE MÍ UN ESPACIO AISLADO DE LOS DEMÁS EN EL QUE PUEDO CULTIVAR MIS PROPIAS OPINIONES, SENTIR Y PENSAR INDEPENDIENTEMENTE".

lecciones en su casa, guiada por el maestro catalán Vicente Puig. En 1920, integró el Círculo de Bellas Artes, dirigido en ese momento por el escultor José Luis Zorrilla de San Martín. Tuvo como compañeros a José Cúneo, Carmelo de Arzadum, Pedro Blanes Viale, Carlos María Herrera y José Belloni. La protección de su familia le impidió tomar clases ahí, por lo que seguía con sus tutorías en el hogar. "Vive una vida de eterna estudiante, que se puede explicar por la dependencia que genera su discapacidad. (...) Fueron sus profesores quienes hicieron de puente entre las corrientes artísticas y su reclusión familiar", agrega Sabrina Srur. En 1922, Puig se va a vivir a Buenos Aires y toma su lugar Guillermo Laborde, quien será el gran maestro y amigo de Petrona. Ya en ese entonces, Laborde se distinguía por su talento en cuadros planistas. Él empujó su desarrollo mediante libros y charlas de arte, visitándola dos o tres veces por semana. De hecho, su fallecimiento en 1940 es uno de los grandes golpes de la vida de Petrona, que como consecuencia se vuelca a cambiar su estilo pictórico.

Pinceladas del día a día

En una primera etapa, Petrona pinta cuadros con paisajes de la quinta, sus jardines y sus hermanas. Tomó lo cotidiano, lo hogareño, lo escolar y lo íntimo, dando cuenta de su época. En estas obras retrató a los niños que frecuentaban la casa quinta presidencial, a sus hermanos pequeños y a los hijos del personal de servicio de la casa. Así aparecen las reconocidas escenas de juegos infantiles, que pasan a ser una temática recurrente, en las

que predominan los tonos vibrantes. Se los ve danzando y jugando en un jardín verde, sencillo. Los colores transmiten alegría, más allá de que contrastan las luces y sombras del lugar. *Recreo* es su obra más emblemática y permanece como un testimonio de su tiempo. Las figuras se presentan en planos cercanos, el color se aplica en forma uniforme y en áreas amplias. En ellos usa tonos complementarios como el rosa y el verde, típicos del planismo, y se descarta el detalle. "Las obras de esta etapa generan cierta nostalgia de los niños y los juegos antiguos. El imaginario de la infancia uruguaya de esa época se construyó con sus imágenes. Da referencia del pasado y hace a la identidad nacional. Sus pinturas están presentes en el imaginario colectivo; varias generaciones las vimos en los textos escolares. De hecho, me cuestiono si los niños no son más conscientes del arte de Petrona que los adultos, que lo van olvidando", reflexiona Srur. Petrona se llevaba trece años con sus hermanos menores, así que aún en sus veinte, convivía con niños. Después llegaron sus sobrinos, así que siempre estuvo rodeada de esa infancia que plasma. "No era solo una observadora, se ponía a jugar con ellos. Matilde Bocage Viera, su sobrina con la que hablé para la investigación, recuerda la paciencia que le tenía a la hora de enseñarle a pintar", comenta también Sabrina Srur.

En 1926 tuvo su primera exposición individual. Las críticas fueron buenas y la asistencia también. Al público le daba curiosidad ver la obra de una artista mujer. "La prensa no se detiene en su sordomudez, pero sí en su condición de artista mujer. Llevó el planismo aprendido de Laborde al extremo, utilizando la técnica

¿POR QUÉ SE TARDÓ TANTO? ¿POR QUÉ SE DA AHORA?

En palabras de Emma Sanguinetti

“Fue una exposición muy esperada, al menos por mí, porque aunque Petrona ha tenido otras muestras muy buenas, como por ejemplo, la que organizó hace ya muchos años en el Museo Zorrilla, la Profesora Alicia Haber, una puesta estupenda con obra de colecciones privadas, nunca había tenido su exposición antológica y monográfica en el museo, y el Museo Nacional es el Museo Nacional. Es el espacio legitimador por excelencia y el que posee la mayor cantidad de obra. Entonces, es hasta casi paradójico que recién se concretara en 2020. A veces pienso en la reacción que hubo cuando hace ya más de doce años decidí incluir a Petrona en mi *Colección de Pintores Uruguayos para Niños*. Recuerdo que en aquel momento había gente que me decía, '¿cómo vas a hacer un libro de una pintora desconocida, cuando la colección tiene a Figari, a Barradas, a Blanes, todas figuras de primer orden?' Y yo les respondía, 'alguien tiene que empezar'. Claro que sería difícil decir el porqué de la tardanza; creo que fue una confluencia de circunstancias. Cuando un pintor no tiene visibilidad cuesta imponerlo, surgen siempre otros nombres más conocidos, apuestas más seguras y aún más cuando hay poco presupuesto y hay que elegir. Pero cuidado, porque les ha costado a muchos otros. Barradas tuvo solo dos, la que se organizó hace unos años en el museo y otra en la década del 70'; entonces, no quería caer en la idea de que la tardanza fue porque es mujer y además, discapacitada. Sería una obviedad; injusticias hay muchas, pero está claro que Petrona era planista y durante mucho tiempo el planismo fue relegado. Petrona era mujer y su vida fue excepcional, hija de un Presidente y sordomuda. Lo que importa es que finalmente llegó. Eso sí, está claro que la mala suerte la persigue; llegó la exposición y se desató la pandemia. Pobre Petrona.”

con convicción, y su temática fue inédita para el momento, por tratarse de motivos cotidianos e íntimos que eran una variante frente a los paisajes y retratos, temas recurrentes de la época”, sigue Sabrina. La artista no abandona los temas en los que se zambulle. Años después vuelve a pintar niños ya en un momento de su carrera en el que experimenta con xilografías, mostrándolos en medios de paisajes más oscuros y agrestes.

De trazos fuertes

Al fallecer su padre en 1926, e impulsada por Laborde, Petrona comienza a salir de su casa con su hermana Lucha. Así empie-

za su serie de paisajes de la rambla de Malvín, Punta Gorda, Atlántida, Costa Azul y Rocha. Su pintura comienza a verse influida por el mundo exterior, por la libertad y lo nuevo. Según Srur, “que haya dedicado toda su vida a la pintura, tiene que ver su padre de quien admiraba la convicción por lo que hacía.” En este período, la situación económica de la familia comenzó a ser más dura. Dos de sus cuatro hermanos hombres ya habían muerto y su estilo de vida comenzó a cambiar. Vendieron la quinta y se mudaron a una casa, en la que vivieron los siguientes 35 años. Con este panorama, comienza su tercera etapa pictórica, que abarca la década de los años 30', en la que predominan los desnudos en paletas suaves y con aires femeninos, estilo poco común en su época, y algunos retratos.

Ausencia de color

Como fue mencionado, otro golpe importante en su vida fue el fallecimiento del profesor y artista Laborde, en 1940. Petrona estuvo cinco años prácticamente sin exponer y saliendo poco, hasta que comienza a tomar clases con el profesor Guillermo Rodríguez. Ahora sus colores se apagan y abandona el planismo en forma gradual, volcándose casi por completo al grabado en blanco y negro sobre madera. Con esta técnica realiza paisajes, desnudos y escenas familiares, que representa con trazos fuertes y despojados de color. Aparece en sus obras el dolor, la tensión y la tragedia. Su mundo se vuelve oscuro. Ya en la década del 50', comienza a pintar objetos cotidianos en formatos pequeños y tiene cierta vuelta al planismo y a los colores vibrantes.

“Su obra fue vista siempre con un cierto 'aire' de condescendencia, sumado a que su planismo es tardío' porque ella sigue siendo planista en los 40' y 50', cuando ya nadie lo era. La llegada al Uruguay de Torres García fue como un vendaval; con él aterrizaron los modos provocadores y revulsivos de la vanguardia y los artistas se volcaron hacia la exploración de nuevos lenguajes y otras búsquedas. Mientras eso sucedía, Petrona seguía con lo suyo, que era una pintura si se quiere de “otro tiempo”, que hablaba de un Uruguay pasado y reflejaba una placidez y armonía discordante con las tendencias y los gustos,” analiza Emma Sanguinetti.

Petrona fallece el 4 de octubre de 1960. Al enterarse que está enferma limita sus salidas, deja de lado las pinturas del mundo exterior y vuelve a retratar lo íntimo, lo que tiene en su hogar, deteniéndose principalmente en flores y frutas.

Cuando fallece, el cuadro *La flor de pajarito* quedó sin terminar. La obra tiene como centro a una flor naranja e intensa, pero finita. “A mi entender -concluye Sabrina Srur-, funciona como símbolo de las piezas que faltan en el *puzzle* de su vida. Todas las preguntas que faltan responder para comprender a Petrona Viera como mujer, como artista y como persona. La pintora queda envuelta en ese halo de misterio. En aquel momento ella se encerró en su taller, sabía que iba a morir, no quería verse ni que la vieran débil. Quería que la recordaran como una mujer activa. Destaco que era una artista con mucha fuerza, muy entera. Se tomaba muy en serio su trabajo; son los valores que hoy deja. Ella era muy consciente de lo que su padre y sus maestros pensaban de ella. Eso la formó en su puesta artística. Era estructurada en ese sentido. No se tomaba a la ligera el ser artista, era su profesión, se dedicó a eso y lo hacía valer.” □